

GEDEÓN es el periódico de menos circulación de España.



GEDEÓN

Ex-Diputado á Cortes por Madrid

SEMANARIO SATÍRICO

Se publica los miércoles

15 céntimos número

ADMINISTRACIÓN

Echegaray 25. segunda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre...	2 ptas.
Año.....	6 >
Provincias, semestre..	5 >
año.....	8 >
Extranjero, año.....	16 >
25 ejemplares.....	2,50 >
Número atrasado....	0,30 >
Anuncios: 30 cént. línea	



Año VI

Madrid 31 de Octubre de 1900

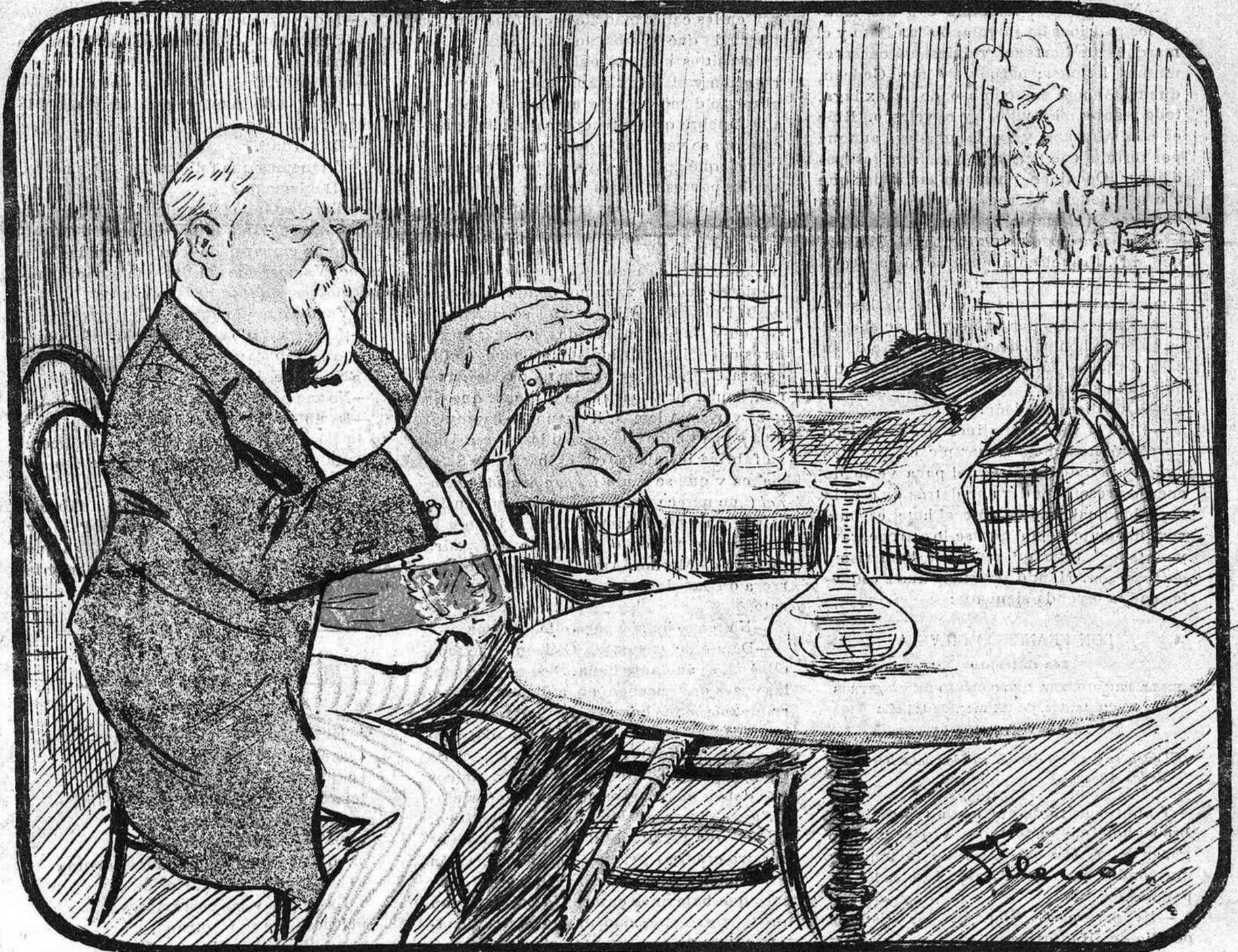
Núm. 258



En el Café de la Marina



VII y última viñeta de la historia semi-muda, cuya pérdida se anunció oportunamente en *El Imparcial* del domingo pasado y única que nos ha sido devuelta, á pesar del sugestivo artículo de Mariano de Cavia y de la prometida espléndida gratificación.



-¡Mozo! !! Mozo!! !!! Mozo!!!

-Pero ¿es que aquí no hay nadie que sirva?

JUEVES DE GEDEÓN

—Ea, Calínez, gracias a D. Francisco Silvela, el de los *buenos sucesos*, estamos ya en pleno período de regeneración. Habíamos perdido en poco tiempo inmensidad de leguas de territorio, pero disfrutábamos siquiera de paz interior. Vino él a regenerarnos, y hasta la paz interior hemos perdido. ¡Qué grande hombre para destruir una nación regenerándola! ¡Qué estadista tan extraordinario para acabar con una raza a fuerza de *buenos sucesos*!

—La Historia le hará justicia algún día, querido Gedeón, y cantará la grandeza de su fuga del gabinete; fuga que no le ha impedido salir a los pocos días con esa carta jactanciosa y risible, que han publicado casi todos los periódicos. Yo, al leerla, estuve a punto de escribir a D. Francisco Silvela:

Querido Paco: ¿Es usted el presidente del Consejo de ministros fugado, ó es usted el conocido Payo de la carta? Suyo *in corde*,
—CALÍNEZ.

Pero temí que se incomodara y me mandase los padrinos como al conde de las Almenas.

—Naturalmente, te sobrecogió la idea de que te atizase una estocada.

—Nada de eso; temí que con ese motivo los padrinos de Silvela, ó sean Dato y el marqués de Portago, volvieran a causarse mutuas lesiones; porque créeme, Gedeón, que tratándose del hombre de la exdaga, todo resulta maravilloso y novelesco. Ríñe él con Almenas, y los lesionados, aunque por fortuna con heridas leves, son los padrinos. ¿Qué tiene, pues, de particular que a consecuencia de regenerarnos estén los carlistas en el monte?

—Nada. Pero debo advertirte, Calínez, que si D. Francisco apenas soltó la presidencia del Consejo de ministros apresuróse a mandar los padrinos al conde de las Almenas, fué tanto por exigir reparaciones al puntillo de honor, como por quitarse de su casa los jaleos fúnebres consiguientes a un óbito ministerial.

—¿Qué dices, Gedeón?

—Digo la verdad, Calínez. D. Francisco barruntó, no sin cierta perspicacia, que los amigos invadirían su hotel para verle de cuerpo presente y dar uno detrás de otro la consabida cabezada. Como el hotel es nuevo y flamante, temió que se lo estropearan, y entonces tuvo un rasgo de humorismo *post mortem*. Mandó imprimir unas esquelas con la leyenda siguiente:

DON FRANCISCO SILVELA

Ha fallecido

EN LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

El día tantos, de tal mes, de tal año

ROGAD A DIOS POR ÉL

(El duelo se recibe y despide en casa del señor conde de las Almenas.)

Y ahí tienes tú de qué modo tan lindo libró su hotel de impórtunas visitas y pudo gozar de los *buenos sucesos* de la muerte, que son los que nos ha traído a todos los españoles.

—Me parece, Gedeón, que las tristezas del día de difuntos pesan sobre tu ánimo, y te enturbian las otras veces clarísimas gafas del entendimiento. Noto en ti una preocupación extraña y no sé qué amargo dejo

en tu sonrisa. ¿Tanto te preocupan los muertos?

—¡Es que vuelven, Calínez!

—¿Vuelven los difuntos, Gedeón? Corro a decirselo a Azcárraga, a ver si encuentra entre ellos ministro de Marina.

—Sí, los muertos vuelven, amigo mío. ¿Quién habría de decirnos que al cabo de los años mil nos encontráramos nuevamente como en aquellos dichosos días regentados por la viuda de Fernando VII?

—Tienes razón; pero no es que vuelvan los muertos, sino que los vivos no aprenden.

—Tal vez hayas dado en lo cierto, pero a mí, bajo la influencia, sin duda, de la proximidad de tan tétrico día, me asaltan mil ideas melancólicas. Imagino que este año, en vez de ir los vivos a visitar en los cementerios a sus fieles difuntos, deberían de venir éstos a las calles de Madrid para devolvernos la visita que en años anteriores les hicimos. Figúrate, Calínez, si sería chistosamente fúnebre que un muerto ilustre del cementerio de San Isidro se presentara, por ejemplo, en cierto hotel de la calle de Lista. ¡Qué caras pondrían el vivo y el muerto y con qué placer entregaría este último al primero una corona de siemprevivas y *no me olvidas*, con expresiva dedicatoria! Pues y los cadáveres de aquellos tan ilusos como patriotas ciudadanos que murieron en las calles madrileñas defendiendo la libertad, qué gestos no harían al ver por todos sitios señales evidentes de que la reacción y el jesuitismo imperan hoy con absoluto dominio! Afortunadamente esa visita fúnebre que entenebrece mi imaginación, no se verificará; de lo contrario, ¡qué tristes, qué apenados volverían a sus tumbas los pobres muertos después de visitar a un pueblo de infelices moribundos!

—Eh, amigo Gedeón, suspende el *de profundis*, ó me echo a llorar como un chiquillo. Mira, pensemos en cosas alegres. ¿Quieres que nos vayamos de fioreo a casa de D. Práxedes? Allí estarán seguramente Gullón y Capdepón, las dos piedras angulares del edificio fusionista, y ahora, con la esperanza de pescar pronto un par de cartetas, tienen unas caras de Pascua, que da gozo verlos. Además, Romanones ha enviado a su jefe bonos de panecillos de esa nueva fábrica instalada en el barrio de Salamanca y que se titula *La panificación nacional* (que parece cosa del programa fusionista), y no puedes imaginarte el jaleo y la alegría que hay en el domicilio del padre político de Merino. Anda, vámonos a la Carrera de San Jerónimo y nos reiremos un rato.

—No tengo humor para ello, Calínez.

—Déjate de tristezas, Gedeón, que con ellas no se adelanta nada. Después de todo, las cosas que suceden no autorizan ese terrible *spleen* que hoy invade tu ánimo. ¿Que han aparecido en la provincia de Barcelona unas partidillas carlistas? ¿Y qué? Se trata, según los informes oficiales, únicos que deben merecernos fe a los buenos ciudadanos, no de un levantamiento político, sino de una jugada de Bolsa. Tan sólido es nuestro crédito, gracias a la regeneración económica realizada por Villaverde, que para que baje unos enteros la Bolsa, tienen que lanzarse al campo dando gritos y soltando tiros docientos ó trescientos carcas. ¡Ahí verás tú los inconvenientes de haber normalizado la Hacienda nacional! Si Villaverde deja las cosas como las encontró,

es decir, en pleno desastre financiero, no hubieran tenido que lanzarse al campo esos desahogados para producir la baja del papel. En todas las naciones bien organizadas sucede lo propio. ¡Para que baje la Bolsa, hay que poner sitio a un cuartel de la Guardia civil! De donde se deduce que en vez de entristecerte debería de alegrarte ese chispazo carlista, porque lejos de presagiar nuevas desventuras, es una prueba inconcusa de la solidez de nuestro crédito.

—¡Caramba, amigo mío, tienes razón! No había yo examinado esos dolorosos sucesos con la risueña luz que tú proyectas sobre ellos!

—Porque no tienes la costumbre de pensar como pienso yo, siempre en ministerial, que es la única manera de verlo todo como a uno le da la gana. Yo digo y te repito que se trata únicamente de una jugada de Bolsa. Sólo la Bolsa tiene la culpa de lo acontecido. La Bolsa, Gedeón, la Bolsa... ¡Como que ha aparecido una partida en Berga!

—No digas más, me convenciste por completo.

—¿Entonces darás de lado a tus fastidiosas melancolías?

—Sí, Calínez.

—¿Y te reirás conmigo como de costumbre?

—Indudablemente.

—Pues vámonos a cumplir un deber de cortesía.

—¿Dónde?

—En casa de Azcárraga; todavía no le hemos felicitado.

—Es verdad.

—Y tenemos que felicitarle doblemente.

—¿Doblemente?

—Claro está; por una dichosísima coincidencia su subida a la presidencia del Consejo se ha emparejado con la subida de la carne. Vamos, pues, a darle la enhorabuena como presidente y como obeso.

—Vamos cuando quieras.

—¡Gracias a Dios que te sonríes! ¿Quieres que después visitemos la panificación de Romanones?

—No me parece mal.

—Es una fábrica modelo; hasta han puesto en las paredes unos cartelitos que dicen: «Queda prohibida terminantemente la blasfemia».

—Ya me lo dirá el dueño de la fábrica cuando se lea la epístola de San Pablo y no llamen al poder a los fusionistas. ¿A que sus correligionarios le comen el pan y le borran los carteles?

Lo del día

Ni aun la persona más lista (pase el ripio grueso y fiel) se puede explicar hoy el levantamiento carlista.

¿Por qué sale del osario el partido, y se desmanda, si aquí, ha tiempo, quien nos manda es siempre reaccionario?

Las leyes y las costumbres políticas, no se inspiran en la libertad. Suspiran por ella las muchedumbres!

Aumenta los propios males la reacción que sufrimos...

¡Sólo al burlarnos decimos
que somos muy liberales!
Aquí se adora lo viejo,
nadie lucha por la idea
y hacemos ¡vida europea!
hacia atrás, como el cangrejo.

Ninguno se compromete,
ni en el pensar se propasa...
grande ó chica, toda casa
tiene en la percha un bonete.

¿Por qué la reacción se invoca
lanzándose á su conquista
si aquí hasta es absolutista
la nariz de Sánchez Toca?

No es preciso levantarse,
carlismo, pues ya has triunfado,
no hay un pueblo esforzado
que diga «Vaya, á acostarse!»

¡Carlos Chapa! Tu divisa
es lo único tolerable...
¡Que en tiempo tan miserable
la chapa se hace precisa!

NUESTRO PARTIDO

¿Por qué ocultarlo? Estamos llenos de júbilo: la satisfacción nos rebosa: el vaso de nuestras aspiraciones se ha derramado completamente.

Nuestro partido crece en importancia, España entera se arroja en nuestros brazos, buscando en ellos la anhelada regeneración, y todo el mundo hace justicia á la bondad de los propósitos y á la energía para defenderlos, de que hemos dado tantas pruebas.

Demuéstranlo así las adhesiones que recibimos constantemente, ya innumerables como los mártires de Zaragoza; las cartas y telegramas de felicitación que obran en nuestro poder, poniéndonos perdidos, y que, si se imprimieran, formarían un volumen superior en tamaño á la famosa Biblia de Carulla; los aplausos, en fin, con que son recibidas nuestras palabras por todos los públicos.

Reciente está el último acto que hemos celebrado, del cual se tiene noticia por la prensa diaria; así y todo, algo hemos de decir de él, aunque sea un poco tarde, teniendo en cuenta que aquí todo llega retrasado, ora las cartas, ora los tenedores extranjeros, si que también Sánchez Toca al desempeño de una cartera.

El acto—un mitin, como ustedes saben—se ha celebrado en Cádiz, tacita de plata, tierra de hermosas mujeres, cuna de nuestras libertades y sepulcro de Ribot, que se permitía más libertades de las que nacieron el año 12 en la ciudad de sus triunfos.

Decir que el teatro donde se celebró el mitin estaba de bote en bote, sería igualarse á un crítico de teatros; asegurar que hubo calor y entusiasmo, sería invadir el terreno del Carvic que tiene el *Heraldo* para las divagaciones termométricas; hacer constar que sonaron á cada momento ruidosas salvas de aplausos, fuera escribir como un cabo de artillería... Demos, pues, por dicho todo eso, limitándonos á agradecer una vez más las manifestaciones de gratitud y cariño, que dejarán en nuestro ánimo un re-

uerdo más duradero que la pérdida de las colonias.

Asistieron y tomaron parte en el mitin los hombres ilustres que forman la plana mayor de nuestro partido: una plana de primera, sin que esto quiera decir que sea de palotes...

Habló Piave y comparó el adelanto de las demás naciones con el atraso de la nuestra, comparación de alta novedad, que es superior al descubrimiento del Mediterráneo. Aseguró que todos los partidos y todos los hombres actuales, son malos, menos nosotros, que somos los únicos buenos. En nombre del partido ofreció la felicidad del país.

Bicome dijo que aquí todo está mal, sin que nadie sepa arreglarlo. La administración es deplorable, el pan falta de peso, el calor excesivo en verano, excesivo el frío en invierno. Todo, incluso la temperatura, lo arreglaremos nosotros. En nombre del partido ofreció la felicidad del país.

Puso de manifiesto Calínez los vicios de la política ajena, y de relieve las virtudes de la política propia; contó nuestras fuerzas, elogiando á los 35.000 contribuyentes que siguieron nuestras indicaciones y no pagaron... hasta el último plazo, por aquello de que no hay plazo que no se cumpla ni recibo de la contribución que no se pague, aunque se cierren las tiendas con demasiado ruido. En nombre del partido ofreció la felicidad del país.

Nuestro ilustre amigo y jefe, Gedeón, pronunció uno de los más hermosos discursos de su ya larga vida pública y privada. La ovación que se le propinó fué también estruendosa y reconfortante; para producirla se aprovechó hasta la fuerza de la marea, que en aquellos momentos era mucho más viva que nosotros.

Habló Gedeón de sus trabajos, de sus fatigas y sudores; de su ímproba labor; de los sacrificios que se ha impuesto, aceptando cuantos banquetes se le ofrecieron, en los cuales jamás faltó la merluza á la vinagreta que tanto contribuye á avinagrar el carácter de los espíritus y estómagos pusilánimes. Aplaudió á cuantos siguen nuestro programa, y aseguró que nos sacrificaríamos si algún gobierno nos ofrecía los puestos necesarios para desarrollarnos. Reclamó de los poderes seis bases y un jamón, y aunque estas seis bases han sido defendidas y usadas por otros partidos y hombres entusiastas, nuestro jefe las presentó revocadas convenientemente. Concluyó ofreciendo la felicidad del país, en nombre de nuestro partido.

Los lectores sacarán de acto tan solemne las naturales consecuencias. Nosotros nos limitamos á imitar á los prohombres citados, ofreciendo en nombre de nuestro partido la felicidad del país.

Vuelve España á su funesto turno de gobierno. Silvela y Sagasta, Sagasta y Silvela... ¡no hay otra cosa! Dos jefes, dos platos, dos platos... ¡Nosotros somos lo que queda entre esos dos platos!

GEDEÓN, MORENO

Ya las puertas artísticas se abrieron del clásico Corral de la Pacheca, y la Guerrero y Díaz de Mendoza, después de larga y provechosa ausencia, retocando su antigua compañía, de nuevo pisan la gloriosa escena... Por demostrar su artístico entusiasmo nos dieron á beber una tragedia, ¡veneno amargo, para el gusto nuestro, que muchos creen delicioso néctar! La limada *Virginia* de Tamayo será (no lo discuto) obra maestra, y sus versos serán esculturales, grandes sus héroes, magnas sus escenas; pero nosotros, hombres vulgarísimos, no sabemos gozar de sus bellezas, abandonamos el mármol verso que á ratos con el ripio se estropea, preferimos al trágico coturno los brodequines de la Edad Moderna, y más nos gusta que el sombrío coro el coro alegre de vulgar zarzuela... ¿Cómo las altas admirar virtudes de Virginia infeliz, si en la edad nuestra la ciudadana que en su caso se halla no pide amparo, sino dos pesetas? ¿Cómo escuchar con gusto del tribuno arrebatado, la fogosa arenga, cuando hoy hasta Romero es tribunicio que al Cuerpo pericial *pericialea*? ¿Cómo creer que un pueblo se levanta cuando vemos al nuestro que se acuesta? ¿Cómo, en fin, execrar la tiranía, si gozamos la dulce de Silvela, que es un tirano con dolor reumático que gasta calzoncillos de franela? ¡No llegamos tan alto! Preferimos las cosas bajas de la baja tierra; por eso bostezamos en *Virginia*, á pesar de encontrarla muy *bien puesta*. Todos ¡ay! ¡bostezamos!... Contemplando la que asistió lucida concurrencia, si no por sus historias, por sus nombres que estábamos en Roma se creyera: Celso Lucio, el amigo Roma-nones, Marco Tulio Arimón, Apio Laserna, Picón (Jacinto Octavio), Quinto Francos, Tiberio Núñez, Juan Pomponio Mela, Bustillo Flaco, Lépidio García y otros que mi memoria no recuerda; ¡que si aun dura la punta de mi *estilo*, de la *tablilla* se acabó la cera!... Gedeón también estuvo; larga túnica tapaba casi sus delgadas piernas; lució sandalias de elegante corte, coronó de laureles su cabeza y puso en su nariz, algo romana, la noble dignidad de la tragedia. Pero, hombre de su tiempo, algo ibseniano, estuvo solo y sin hablar apenas, y una vez que salió, más que de prisa, cierto cuarto buscando de la izquierda, eseuchando un *Quo vadis?* del vestíbulo, le soltó un *Vade mecum* por respuesta.

EL PAPEL VALE MÁS!

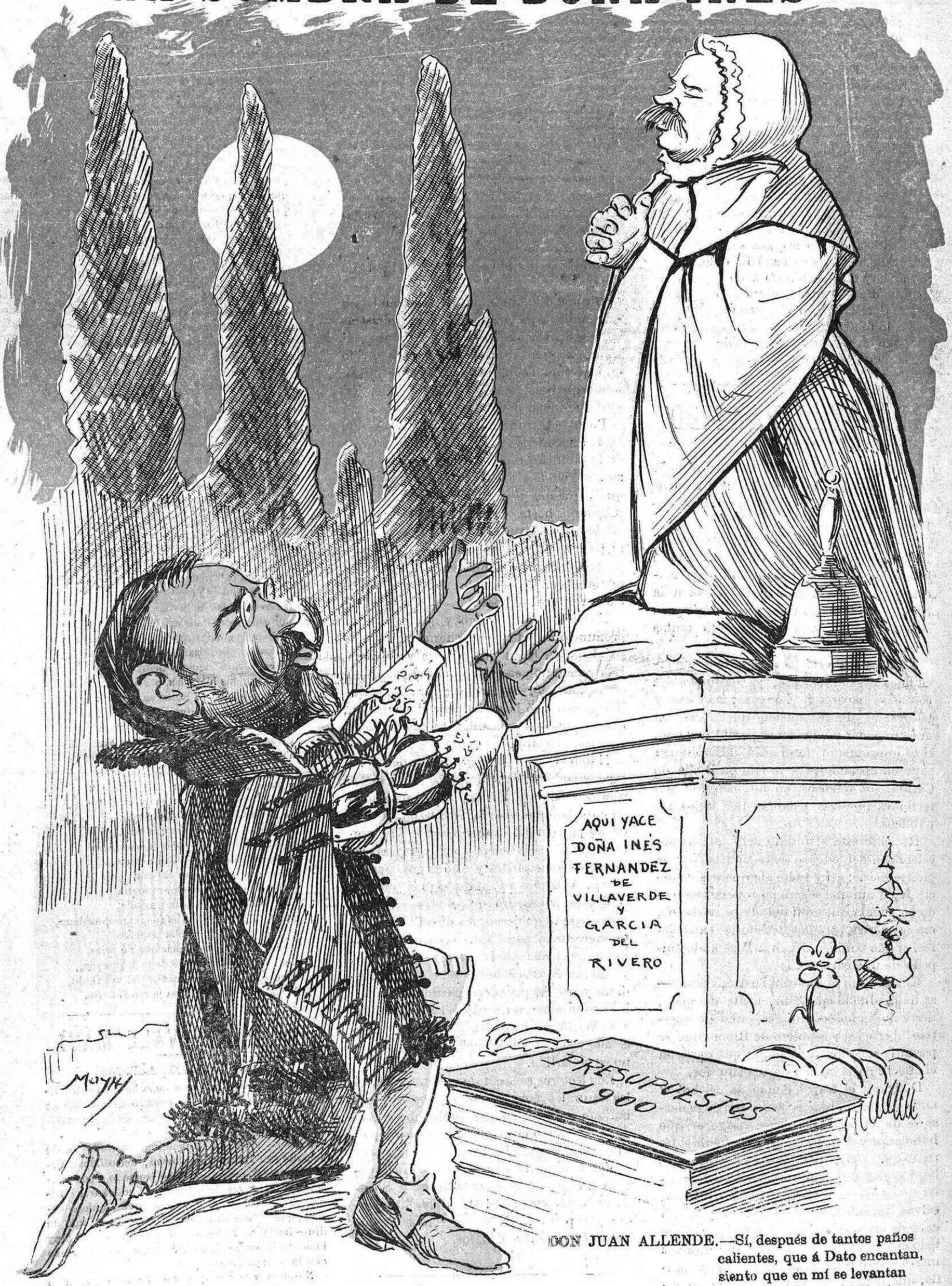
(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Merece leerse, por quien sepa hacerlo entre líneas, el discurso leído por nuestro grande amigo el Sr. de Unamuno en la apertura de la Universidad de Salamanca.

Sostiene el Sr. de Unamuno, y en ello va de acuerdo con Taine, Gumplowicz, Celso Lucio, Paso y García Álvarez, que debe leerse lo menos posible; pero en vez de probarlo como los tres últimos señores citados, lo hace al revés; quiere decirse, que lo hace después de haberse atracado de libros hasta no poder más. Donde se ve que muy bien puede confundirse la indigestión con la más absoluta inapetencia.

Nosotros creemos que, efectivamente, para lo que se saca de los libros en España, más vale me-

LA SOMBRA DE DOÑA INÉS



DON JUAN ALLENDE.—Sí, después de tantos paños calientes, que á Dato encantan, siento que en mí se levantan presupuestos en mí extraños. ¡Oh!, acaso me los inspira desde el cielo en donde mora esa sombra protectora que, aunque cesante, aun respira.

EN LA CALLE DE SEVILLA

EN LA CALLE DE SEVILLA

(LOS MINISTROS DE LA LEGUA)



—EDEON —No está mal la formación de la compañía, pero, ¿cómo se van ustedes a arreglar para subir la cuota de enero?

—Haremos lo que mucha gente: viviremos del sable.

Moya

ATENEO DE BIBLIOTECA MADRID

terse á maestro Ferreras, ó á Gamazo, ó á cualquier otra profesión radicalmente analfabética; pero no tenemos la audacia de Unamuno, que tira piedras contra su propio tejado, puesto que el hombre, como nosotros, si no escribe más es porque no tiene tiempo ó porque no le dejan.

En consecuencia, si le parece al Sr. Unamuno, unánimes él y nosotros, y proclamemos la ineficacia de toda otra lectura que no sea la del GEDÉON y la de las obras de dicho autor.

Con esa única salvedad, no tenemos inconveniente en admitir la teoría *librofoba*.

**

Porqué, en efecto, ¿qué adelanta nadie con leerse un libro como el titulado *Girones*, que ha impreso con verdadero lujo el Sr. D. Ramón A. Urbano, cronista de Málaga?

Nada absolutamente, ni siquiera un dolor de cabeza, porque los versos del Sr. A. Urbano son de los que ni entusiasman, ni indignan á nadie: son de una sosería tal, que detrás de cada uno de ellos parece que se está viendo la cara del Sr. D. Francisco Javier Ugarte, ministro de la Gobernación *jarr!* y hombre de una *patosidad* (si vale el eufemismo) desesperante.

¿Qué urgente necesidad habrá tenido el señor A. Urbano de dar á la estampa esos renglones, no cortos, por desgracia? Puesto que ya es cronista de Málaga, por lo cual es de suponer que devengue emolumentos bastante satisfactorios, con eso debió de contentarse, por ahora. Mas ¡ay! la humanidad es insaciable: todo hombre lleva dentro de sí un Tejada Valdosa pronto á agarrarse á todo, hasta á la presidencia del Senado, á poco que se vea en potencia propinqua de alcanzarla.

Y eso le ha pasado al Sr. A. Urbano: no se ha contentado con menos que agarrarse al más anciano de nuestros guasones ó al más guasón de nuestros ancianos, al ilustre D. Juan Valera, quien, siguiendo su añeja costumbre, le ha obsequiado con una tomadura de pelo á guisa de prólogo, que para nosotros no la quisieramos.

Y dicho esto, ya hemos hablado bastante del señor Urbano, cronista de Málaga, y de sus *Boquerones*, queremos decir, de sus *Girones*, al final de los cuales hay una nota interesante para la posteridad: el retrato del autor (suponemos que lo sea), tan pillín y tan jacarandoso, con su manecita izquierda en el bolsillo, su *cachaba* en la diestra y su sombrero *de raja* ladeado, vamos, que da gusto verle! Es ó parece una especie de Thuillier con toda la barba. Pero con la ventaja de que no se contenta, como Thuillier, con *emitir* rípios ajenos.

**

Tampoco se nos alcanza qué razones habrán movido á nuestro antiguo conocido el vate americano D. Rufino Blanco Fombona, para molestarse enviándonos desde tan lejos (desde Maracaibo, nada menos) sus *Cuentos de poeta*, en los cuales no se sabe qué admirar más, si la tersura y excelente calidad del papel ó la belleza de la impresión, vamos, de la impresión tipográficamente hablando, ó la elegancia de las cubiertas, ó la esplendidez de las márgenes.

Es un libro tan pulcramente *confeccionado*, como dicen por allá, que dan ganas de no leerle... y, nada, que no lo lee uno, por más que el autor, como hacen otros muchos de su país, siga la costumbre de los comerciantes de píldoras y ungüentos, poniendo al final de su obra unas cuantas páginas en que diferentes caballeros más ó menos doctores, recomiendan el medicamento, es decir, las obras de que se trate, ensalzándolas en estilo de proyecto de drogas.

No deja de ser divertido el saber que la prosa del Sr. Blanco Fombona la abonan y garantizan no sabemos por cuánto tiempo, D. Tobías Zúñiga Montufar, de San José de Costa Rica; D. N. Bolet Peraza, D. Tulio M. Cestero, el Sr. Fabio Fiallo, de Santo Domingo, y el periódico *El Cojo Ilustrado*, de Caracas, sin contar á D. José María León O y al Sr. Agosto Méndez, todos personas de fiar y con establecimiento de versos, prosa y novedades abierto al público.

Si en España llegara á implantarse, como es de desear, el sistema, ¡tendrían que ver los finales de

los libros de Ramos Carrión, pongo por caso; en ellos figurarían la cuenta corriente del Banco de España, los resguardos y notas de los agentes de Bolsa y los balances trimestrales de Fiscowich ó de quien sea su administrador.

Y Ramos Carrión diría:—Estos son mis clásicos.

ESO DE CÁDIZ

No vayan ustedes á pensar que debajo de este título haya nada pecaminoso, ni estético ni *riboteado*.

Acabaron, aunque creemos que para sí volver, los tiempos ¡ay! en que cantábamos lo de
*En Cádiz no sé qué ocurre,
en Cádiz no sé qué pasa....*

Lo que pasa y ocurre en Cádiz ahora, ó lo que pasó el domingo último fué cosa leve y sencilla: una especie de *reprise* de Basilio *Paradise*.

Tomemos lo único que en aquellas latitudes se puede tomar sin peligro: notas:

El día citado pasó ó fué pasado D. Basilio por Jerez de la Frontera.

¡Paraiso al Jerez! Un bonito guiso nuevo.

Muy nuevo, precisamente, no, porque á muchos ya se nos había subido á la cabeza y aun algo más arriba D. Basilio.

Ante todo—exclamó D. Basilio en cuanto percibió el tufillo de las olímpicas bodegas jerezanas,—yo aquí, no hago declaraciones políticas, así me aspen.

Y no le asparon, como era de temer, ni allí, ni más adelante.

Lo que hicieron fué rogarle que pidiese el indulto de no sabemos qué reos; y el magnánimo D. Basilio se negó hábilmente.

En seguida que llegó D. Basilio al punto á donde iba consignado, penetró en el teatro Principal y comenzaron las Cortes de Cádiz.

Así lo declaró un Sr. Fernández Quijano, añadiendo que España entera estaba pendiente de lo que hicieran los allí reunidos.

Claro: como que si acuerdan subir un 50 por 100 los artículos de primera necesidad, ¡adiós España!

Otro señor dijo que el país entero debía seguir la marcha allí comenzada.

¡Aviados estamos si comenzamos otra vez á seguir *la marcha de Cádiz!*

El Sr. Madotell, de Málaga, exclamó en un arranque espontáneo:—Los sabios se han equivocado, y los mercachifles, como nos llaman, hemos acertado.

Bien dicho, Sr. Madotell. ¡Abajo los sabios! y ¡Viva la ignorancia nacional y la Unión *idem!*

Por supuesto, que Madotell llama *sabios* á Silvela y á Villaverde. ¡Será... Madotell!

Sale Sol, antes que Alba.

Razón tenía Madotell. Los sabios se equivocan; y los *camareros subvierten*, como dijo el otro, las leyes de la Naturaleza.

Sol sale con la novedad de que la *Gaceta* miente, cosa que ya no ignoran ni los más ínfimos planetas. El Sr. Mexías declara que la Unión Nacional ha tenido dos madres.

¡Qué suerte! Es hija de dos madres... y de padre desconocido. Por consiguiente—añade Mexías,—vamos á la regeneración.

Lo mismo opina el Sr. Rico, quien agrega que él ha escardado la tierra con sus manos, y cree que los escardadores de ayer son los gobernantes de mañana, y viceversa.

También eso es viejo; ya hace tiempo que hemos mandado á escardar cebollinos á los gobernantes.

Luego el mismo señor dá un bombo á Gasset y un palo á Villaverde y á los frailes.

Aquí D. Basilio interpreta un divertido intermedio cómico hablando de la política del cielo y de la tierra, sin entenderlo él ni ser entendido.

Por último, el Sr. Rico dice que por sus ideas está resuelto á morir, si á mano viene.

Si ¿eh? Pues muérase usted y verá lo que adelanta.

Alba (D. Santiago) da el vigésimo golpe al dis-

curso de siempre: vamos, clava medio par sobaquilleando.

Lo mismo hacen Montes Sierra y Castro, y la reunión se aburre.

En fin, D. Basilio se va al toro y le trastea con más precauciones, defensas y tranquilos que si cobrase seis mil pesetas por corrida.

¡Vaya una *jindama*, D. Basilio!

Por lo visto, ha vuelto á su antiguo ser y nombre: ya no es *paraiso*, es *cazuela*.

A la salida, por poco si se pegan los de la Unión, por el aquel de si los andaluces trabajan más ó menos que los del Norte.

¡Quisieramos nosotros ver los callos de las manos al Sr. Montes Sierra y al Sr. Mexías!

Así han acabado las Cortes de Cádiz.

Y no queremos decir de qué han sido cortes.

... y armas al hombro

Ya tenemos partidas armadas, á más de las de los Sres. Silvela y Villaverde, que de tresillo las tienen armadas todas las noches en diferentes reuniones.

Bien decía el primero de dichos señores en su tan comentada carta á los diputados de la mayoría: bien decía que, gracias á él, no queda ningún partido en disposición de gobernar.

Y es verdad, ahora no son partidos. Son partidas.

**

—¡Lástima—decía ayer un tetuanista—que hayan tardado tanto en salir á relucir boinas y Mausers!

Esas partidas se las podía haber apuntado Cursilvela en la cuenta de los *buenos sucesos*.

**

«El capitán general de Cataluña no ha dormido en toda la noche», dice un telegrama del día 29.

Veán ustedes un insomnio que ha llegado con retraso.

Cuando no debía haber dormido S. E. era muchas noches antes.

**

El perspicuo Sr. Ugarte opina que todo ello obedece á una jugada de Bolsa.

Lo mismo opinaba hace ya días Bonafoux, sin ser ministro de la Gobernación: *lo cual, que* más valdría que lo fuera.

Tiene mejor nariz que Ugarte, y es más entretenido.

**

El general Azcárraga, de suyo hombre de escasa Minerva, se asustó gravemente viendo en el escaparate de una librería un ejemplar de *La campaña del Maestrazgo*, de Pérez Galdós.

Por fortuna, un amigo le tranquilizó, diciéndole que esa ya era obra antigua.

—Lo que prepara ahora el maestro—añadió el amigo—es un plagio de V. E.

—¿Cómo?

—Sí, señor: *Bodas reales*.

**

Cursilvela ha aconsejado al general Azcárraga catorce veces en siete horas que suspenda las garantías en toda España.

—¿Por qué han de ser las garantías más que yo?—exclama el ex-hombre de la ex-daga.

Y es que él se cree solamente *suspenseo*, cuando en realidad está reprobado definitivamente.

Por eso D. Marcelo le da la famosa contestación del *Labi*: se pega unas palmaditas en el abdomen, se sonríe y dice:

—*Toma tripita*.

**

A última hora caemos en la cuenta de que debe tener razón el sagaz Sr. Ugarte, cuando afirma que las de Cataluña son partidas *de juego*.

Porque, en efecto, ya se han levantado algunos cadáveres.

MADRID.—1900

IMP. MODERNA, Á CARGO DE J. ESTÉVEZ
Caños, 4

PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO

INVITACIÓN PARA PARTICIPAR A LA PRÓXIMA

Gran Lotería de Dinero

500.000

MARCOS

ó aproximadamente

PESETAS 800.000

como premio mayor pueden ganarse en caso más feliz en la nueva gran Lotería de dinero garantizada por el Estado de Hamburgo.

Especialmente

- 1 Premio á Marcos 300.000
- 1 Premio á Marcos 200.000
- 1 Premio á Marcos 100.000
- 1 Premio á Marcos 75.000
- 2 Premios á Marcos 70.000
- 1 Premio á Marcos 65.000
- 1 Premio á Marcos 60.000
- 1 Premio á Marcos 55.000
- 2 Premios á Marcos 50.000
- 1 Premio á Marcos 40.000
- 1 Premio á Marcos 30.000
- 1 Premio á Marcos 20.000
- 16 Premios á Marcos 10.000
- 56 Premios á Marcos 5.000
- 102 Premios á Marcos 3.000
- 156 Premios á Marcos 2.000
- 4 Premios á Marcos 1.500
- 612 Premios á Marcos 1.000
- 1.030 Premios á Marcos 300
- 36.053 Premios á Marcos 169
- 20.968 Premios á Marcos 250, 200
- 150, 148, 115, 100, 78, 45, 21

La Lotería de dinero bien importante autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la Hacienda pública del Estado, contiene 118.000 billetes, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad. Todo el capital, incl. 58.990 billetes gratuitos, importa

MARCOS 11.618.400

ó sean aproximadamente

Pesetas 19.000.000

La instalación favorable de esta Lotería está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 premios hallarán seguramente su decisión en 7 clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de Marcos 50.000, de la segunda 55.000, ascendiendo en la tercera a 60.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y en la séptima clase podría en caso más feliz eventualmente importar 500.000 especialmente 300.000, 200.000 Marcos, etc.

La casa intrasrita invita por la presente á interesarse en esta gran lotería de dinero. Las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir á la vez los respectivos importes en billetes de Banco ó sellos de correos remitiéndolos por valores declarados, ó en libranzas de Giros Mutuos sobre Madrid ó Barcelona, extendidas á nuestra orden ó en letras de cambio fácil á cobrar, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase queda:
1 Billete original entero: Pesetas 10
1 Billete original medio: Pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos; en fin, todos los pormenores se verán en el prospecto oficial. Cada persona recibe los Billetes originales directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el prospecto oficial. Verificado el sorteo, se envía á todo interesado la lista oficial de los números agraciados, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no convendría á los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo, y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible, pero siempre antes del

20 de Noviembre de 1900
Valentin y C.^{ia}

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.



WALTHAM

Este reloj de bolsillo se recomienda por sí solo, como lo prueba la enorme cantidad de más de 8.000.000 vendidos hasta la fecha. Los catálogos se facilitan y remiten franco por los depósitos de la Compañía Waltham y por el agente general.

ALBERTO MAURER

Calle de Sevilla, 2.—Madrid

VINO DE KOLA Y QUINA ROBERT

ANTINEURASTÉNICO

TÓNICO ESTIMULANTE DEL SISTEMA NERVIOSO ESTOMÁQUICO Y NUTRITIVO

DOSIS: UNA COPITA DE LAS DE JEREZ ANTES DE LAS COMIDAS

PRECIO: 4,50 pesetas

De venta en la Farmacia de D. Gabriel Robert

Calle del Caballero de Gracia, 23 duplicado, MADRID

ACABA DE PUBLICARSE

Los cien cuentos nuevos

del Rey Luis Onceno

De venta en todas las librerías.

SANTALINO GAYOSO

CÁPSULAS DE SÁNDALO Y SÁLCO ALCANFORADO

Novísima fórmula superior al sándalo, copaiba, cubeba, etc., para la curación de la **Blenorragia, Cistitis, Catarros de la vejiga** y enfermedades de las vías urinarias, 4 pesetas, principales farmacias; correo 4,50—Madrid, F. GAYOSO, sucesor de Moreno Miquel, ARNAL, 2.—Barcelona, RAMBLA DE LAS FLORES, 4.

AGUAS INERALES NATURALES

ALCALINAS, BICARBONATADAS, SÓDICAS, FERRUGINOSAS Y LÍTIICAS

DE

Provincia de ORENSE VERIN Provincia de ORENSE

Manantiales SOUSAS Y CALDELIAS

Estas aguas son de las mejores entre las bicarbonatadas, y sus efectos sobre el organismo son más seguros que los de las de VICHY á las que superan en eficacia. Son excelentes contra las enfermedades del APARATO DIGESTIVO, y no tienen rival en las afecciones CALCULOSAS y otras de las VÍAS URINARIAS, viéndose frecuentemente arrojar arenas de gran tamaño con su uso.

PRECIO: botella de un litro, 1 peseta

Diríjase los pedidos al propietario, D. F. Debas, Alcalá, 31, Madrid, ó al Administrador en VERIN (Orense).—Hállanse en todas las principales Farmacias

Antirreumático Hoz-Hetrhoek

Curación segura de todas las afecciones reumáticas. Único depósito en España: Farmacia de Labiaga, Calatrava, 11, Madrid.—Precio: 12 pesetas.

ESPECÍFICO LABIAGA

contra toda clase de intermitentes.—Frasco, 5 pesetas.

ANUNCIOS ILUSTRADOS

para esta plana

Se reciben encargos en la Administración

Echegaray, 25, 2.º

DE TRES Á SEIS DE LA TARDE

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.

EMPLEAR

los SALICILATOS de VIVAS PEREZ

LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MEDICAS CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON PIDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.



adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.

PASTILLAS BONALD

CLORO BORO-SÓDICAS Á LA COCAINA

Lo más eficaz que se conoce para la curación de las enfermedades de la boca y de la garganta (anginas, tos, ronquera). Los médicos las recetan y el público las conoce y distingue de los plagios. Se vende á 2 pesetas caja en la farmacia del autor, Núñez de Arce, 17 (antes GORQUERA), y en las principales de España.

CAZADORES

Cartuchos cargados como los mejores de Purdey, para caza y tiro de pichón.

ARTURO FERNÁNDEZ

11 y 13, Hortaleza, 11 y 13

R. Piña

y C.^{ia}

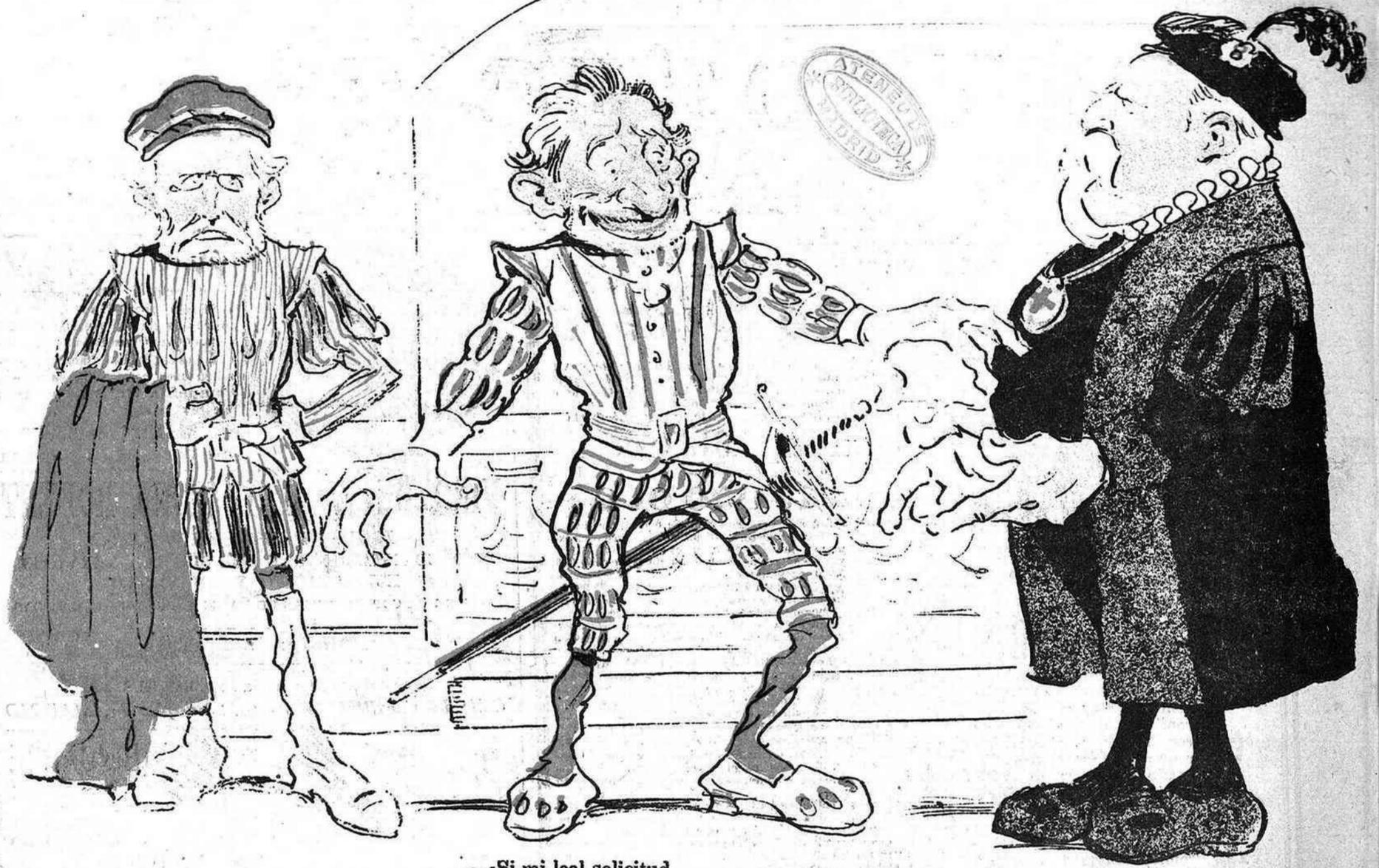
ALMACÉN DE PAPEL

Capellanes, del 2 al 8

y Tetuán, 1

MADRID

EL TENORIO POLÍTICO



—«Si mi leal solicitud
de ofreceros cuante puedo
tomáis ¡vive Dios! por miedo
y os mofáis de mi virtud,
yo os acepto el que me dais
plazo breve; que me basta
para mostrarme el Sagasta
de cuyo valor dudáis.»



—«... y si se casa mañana...
mañana será otro día.»

Selma